



# 1 Samuel

Programa No. 0389

## Capítulo 3:1 - 4:18

Continuamos nuestro estudio en el primer libro de Samuel y llegamos hoy al capítulo 3. En este capítulo tenemos el llamado de Dios a Samuel. Dios habla con Samuel en cuanto a la destrucción de la casa de Elí, y el prestigio de Samuel crece. Esta historia del llamamiento de Samuel como profeta sacerdote, parece que por costumbre la usamos como una bonita historia para los niños. Pero no es solamente para los niños, sino también para los mayores. Vamos pues, a sacarla del departamento de párvulos para traerla al departamento de adultos, porque no es solamente una bella historia, sino también una historia que señala uno de los grandes períodos transitorios en la Escritura: el del reemplazo de la Teocracia, por la Monarquía; de un sacerdote, por un rey. Permítanos señalar aquí que Dios nunca habló directamente a un rey, sino solo por medio de los profetas. Samuel no era un niño pequeño. Josefo el historiador, dice que ya tenía doce años. También debemos notar que Salomón era un hombre adulto cuando oró diciendo: “Y yo soy joven,” allá en Primero de Reyes, capítulo 3, versículo 7. Y que Jeremías fue llamado al oficio profético cuando escribió las palabras “soy un niño,” allá en el capítulo 1 de su profecía, versículo 6.

Samuel recibió un total de cuatro llamamientos. Los dos primeros constituyeron el llamamiento de Dios para su propia salvación, como lo veremos en el versículo 7. Y los dos últimos, fueron para servicio, de acuerdo con lo que veremos en el versículo 10. Comencemos, pues, con el llamamiento de Samuel.

El Primer Libro de Samuel comenta sobre el orden social del día. Esta historia señala uno de los más grandes períodos transitorios. Dios toma un nuevo programa. Cambia a la nación hebrea de una teocracia a una monarquía; y su gobernante de un sacerdote a un rey. Elí es el último de los sacerdotes y Samuel es el primero de los profetas. Leemos en el versículo 20 de este capítulo 3: “Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.” Es Samuel quien ungirá a Saúl y a David, los primeros dos reyes. Dios llamó a Samuel cuatro veces, y creemos que esto más bien, nulifica el dicho popular de que la oportunidad viene llamando a la puerta una sola vez. También



# 1 Samuel

Programa No. 0389

creemos que refuta el argumento de que el hombre puede volverse a Dios cuando lo quiera hacer, en alguna hora libre o desocupada. Creemos que hay un tiempo señalado y la Segunda epístola del apóstol Pablo a los Corintios, confirma esto porque dice así allá en el capítulo 6, versículo 2: “He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” Bueno, comencemos ahora nuestro estudio leyendo el versículo 1 de este capítulo 3 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 3:1 “. . . en aquellos días; no había visión con frecuencia.”

Una vez más, quisiéramos que usted se fije en la palabra “joven.” Ya dijimos que Samuel aquí, no era un niño pequeño. El historiador Josefo dice que tenía por lo menos doce años. Creemos que probablemente tenía entre los trece y los diecinueve años. Samuel era joven y ministraba al Señor en presencia de Elí. No creemos posible que un niño de cuatro años sería capaz de ir de un lugar a otro en el tabernáculo ministrando al Señor.

Ahora, este versículo nos dice que la Palabra de Dios escaseaba. Dios no se estaba revelando en aquel tiempo en particular. Simplemente comienza a obrar cuando llama a Samuel para servir como profeta. Dios está cambiando el uso del juez y del sacerdote, por el del profeta y el rey. El profeta llegará a ser vocero para el rey. Dios en verdad nunca habló directamente a un rey. Leamos ahora los versículos 2 y 3 de este primer libro de Samuel:

1 Samuel 3:2-3 “. . . antes que la lámpara de Dios fuese apagada.”

Ahora, era el deber de los sacerdotes cuidar la lámpara en el tabernáculo. Su responsabilidad era echarle aceite y ver que continuara encendida. El sumo sacerdote tenía la libertad de ejercer todas las funciones de los sacerdotes, pero Elí ya era viejo y su vista se había obscurecido. De modo que dejó que la lámpara se apagara. Y leemos en los versículos 4 y 5:

1 Samuel 3:4-5 “. . . vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.”



# 1 Samuel

Programa No. 0389

Elí creía que Samuel estaba soñando y le mandó que se fuera acostar otra vez. El versículo 6 ahora dice:

1 Samuel 3:6 “. . . Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.”

Debemos notar aquí que las dos primeras llamadas de Dios a Samuel constituyeron llamadas para salvación. Dios llamó a Samuel cuatro veces y las dos últimas llamadas eran para servicio. Ahora, el versículo 7 de este primer libro de Samuel dice:

1 Samuel 3:7 “. . . ni la palabra de Jehová le había sido revelada.”

Samuel no conocía al Señor. Dios le estaba llamando para salvación. ¿Cuál es la edad de la responsabilidad? Cualquiera que sea, amigo oyente, Samuel la había alcanzado y Dios ahora le hará responsable. Según el libro de Números, un hombre podía salir a la guerra cuando cumplía los veinte años. Los levitas no comenzaban su servicio, sino hasta cuando tuvieran veinticinco años; y los sacerdotes comenzaban a servir a la edad de treinta años. No tenemos, pues, ninguna idea de cuántos años Samuel tenía aquí.

Después del éxodo de Egipto, los hijos de Israel vagaron por el desierto durante muchos años debido a su incredulidad. Sólo aquellos que tenían de veinte años para abajo, se les permitió entrar a la tierra prometida; todos los demás murieron en el desierto, como lo estudiamos allá en el libro de Números, capítulo 14, versículo 29. Dios no hizo responsables a los que tenían menos de veinte años. ¿Constituye entonces la edad de la responsabilidad los veinte años? Bueno, no lo sabemos. Solamente sugerimos que es más de lo que muchos creen que es. Creemos que Samuel tendría entre trece y diecinueve años cuando Dios lo llamó a la salvación.

Ahora, siempre ha surgido esta pregunta: ¿Habría llamado Dios a Samuel la quinta, la sexta, la séptima, o aún la quincuagésima vez? Creemos de todo corazón que hay un tiempo para ser salvo. Y parece que también hay un tiempo cuando a uno le es imposible volverse a Dios.



# 1 Samuel

Programa No. 0389

Cuando Hermann Goering fue puesto en la prisión en el tiempo de su juicio, y más tarde cuando iba a ser ejecutado, el capellán de la prisión tuvo una larga entrevista con él. El capellán hizo enfática la necesidad de prepararse para el encuentro con Dios. Durante la conversación, Goering se burló de ciertas verdades bíblicas y rehusó aceptar el hecho de que Cristo murió por los pecadores. Su negación fue una negación consciente del poder de la sangre de Jesucristo. “La muerte es la muerte” fue el alma de sus últimas palabras. Al recordarle el capellán de la esperanza de su pequeña hija de verlo allá en el cielo, él contestó: “Ella cree de la manera suya y yo de la manera mía.” El capellán se sintió muy desalentado cuando se despidió de él. Menos de una hora más tarde oyó las noticias de que Hermann Goering se había suicidado. Permítanos decirle amigo oyente, que Dios llamó a este hombre, pero él rehusó Su llamado. Es posible que Dios le llame a usted muchas veces, pero al parecer, el día llega cuando el corazón del hombre se endurece demasiado como para poder responder. Continuemos ahora leyendo los versículos 8 al 10 de este capítulo 3 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 3:8-10 “. . . Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.”

Estos versículos contienen la tercera y la cuarta llamada a Samuel. Estas son llamadas para servicio. Usted recordará que así también fue como el Señor llamó a Saulo de Tarso. Leemos allá en el capítulo 9 de los Hechos, versículos 3 al 5: “Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” Amigo oyente, Dios llamó a Saulo, el apóstol Pablo a la salvación y al servicio al mismo tiempo.

Ahora en Proverbios capítulo 29, versículo 1, leemos así: “El hombre que reprendido endurece la cerviz, de repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.” No creemos que ahora le sea posible a uno cometer un pecado imperdonable, es decir, que le sea posible hacer algo hoy, que mañana Dios no perdone. Pero, ¿quita acaso Dios Su gracia? No. Dios nunca hará eso. Pero al hombre



# 1 Samuel

Programa No. 0389

le es posible resistir, y rebelarse, y rechazar; hasta cuando tenga cauterizada la conciencia. Los hombres como: Caín, Balaam, Sansón, Coré, y Acab; todos llegaron al día cuando volvieron las espaldas a Dios. En el capítulo 24 de los Hechos de los Apóstoles, versículo 25, dice en cuanto a Félix, el procurador romano, ante quien Pablo fue acusado, dice lo siguiente: “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó, y dijo: Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.” Y en el capítulo 26 de los Hechos, versículo 28, el rey Agripa le dijo a Pablo: “Por poco me persuades a ser cristiano.” Amigo oyente, ponga mucha atención a esto. Cristo salvó a un ladrón a fin de que los hombres no desearan, pero salvó a uno sólo, a fin de que los hombres no presumieran. Consideremos ahora a Samuel como último juez y primer profeta. Leamos los versículos 11 hasta el 14 de este capítulo 3 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 3:11-14 “. . . expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.”

Cuando Dios dice algo, amigo oyente, es lo mismo como si ya lo hubiera hecho. En el Antiguo Testamento tenemos lo que se ha llamado “el tiempo profético.” Es un tiempo pasado, pero habla del futuro. Dios habla de las cosas que todavía no han sucedido, como si ya hubieran acontecido. Cuando Dios dice que algo pasará, pasará de veras. Dios habla a Samuel en estos versículos y le dice que está por obrar contra la casa de Elí. Continuemos con los versículos 15 hasta el 20 ahora:

1 Samuel 3:15-20 “. . . Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.”

Todo Israel desde Dan hasta Beerseba sabía que Samuel era fiel profeta de Jehová. Ahora, note usted esto: este muchacho Samuel fue fiel a Elí hasta el fin. No trató de arruinarlo subrepticamente. Fue a Elí y le contó todo lo que Dios le había dicho. Con esto, queremos decir que si usted amigo oyente, se encuentra en el servicio de Dios hoy en día, y se halla subordinado a otro, séale fiel. No nos diga que le es posible a uno ser fiel a Dios, mientras es infiel al hombre de Dios que está sobre uno. ¡Ah, cuánto se necesita hoy en día de la fidelidad y la lealtad! Leamos ahora el último versículo de este capítulo 3 del primer libro de Samuel, versículo 21:



# 1 Samuel

Programa No. 0389

1 Samuel 3:21 “... Samuel en Silo por la palabra de Jehová.”

Ahora, ¿Cómo se reveló Dios? Por Su Palabra. Dios hoy en día no se revela. Dios hoy en día, ilumina por su Espíritu las páginas de las Escrituras. Así es como usted y yo, amigo oyente, llegamos a conocerlo y conocerlo, es ¡vida eterna!

Y así terminamos nuestro estudio del capítulo 3 de este primer libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 4. En este capítulo, los israelitas son vencidos por los filisteos. El Arca es capturada; y Ofni y Finees son muertos. Elí, al oír las noticias, cae hacia atrás y muere. Tenemos también, el nacimiento de Icabod. Los israelitas sin consultar a Samuel, salieron a guerrear contra los filisteos, lo cual condujo a su derrota. Luego se llevaron el arca del pacto a la batalla creyendo que su presencia les daría la victoria. Esto revela el paganismo supersticioso del pueblo, que creyó que había algún mérito en el objeto mismo. El mérito y poder sólo están en la presencia y en la persona de Dios.

Este capítulo 4 presenta una descripción triste de veras. Vemos la condición espiritual de Israel en aquel entonces. Dios realizará aquí lo que dijo que le haría a la casa de Elí. Los hijos de Elí son muertos, y Elí mismo, cae muerto. Leamos los primeros tres versículos de este capítulo 4 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 4:1-3 “... nos salve de la mano de nuestros enemigos.”

Esta porción de las Escrituras nos da una revelación de la superstición de Israel y de cuán lejos se encontraban de Dios. Nos muestra cuán fuerte era su sentimiento de autosuficiencia y su egoísmo. Israel, sin consultar a Samuel salió a guerrear contra los filisteos. Y, ¿Qué sucedió? Fueron derrotados. ¿Qué les faltó? Ellos creen que quizá debieran haber llevado el arca con ellos a la batalla. Su tradición les decía que el arca había dividido las aguas del río Jordán para que Israel pasara en seco. Por tanto, decidieron llevar el Arca del Pacto a la batalla, creyendo que su mera presencia resultaría en victoria. Amigo oyente, esto revela la superstición y el paganismo de esta gente que creía que había algún mérito o poder especial en un objeto. Pero aquel arca no tenía ningún mérito o poder propio porque



# 1 Samuel

Programa No. 0389

Dios no estaba en el arca. No se puede meter a Dios en un cofre. El mérito y el poder sólo se encuentran en la presencia y en la persona de Dios.

En la obra de la Iglesia hoy en día, muchos son tan supersticiosos como aquellos israelitas, y creen que Dios está en un cofre. Aun en muchas Iglesias que son fieles a Dios, hay algunos que dicen: “Mira este método, parece muy bueno para incrementar el número de feligreses. Vamos a guardarlo en una caja. Cuando lo necesitemos lo podremos sacar y usarlo con resultados seguros. Este método resolverá nuestro problema.” Amigo oyente, eso no es ser espiritual. Eso es ser presa de la superstición. El mérito se encuentra en la persona de Cristo Jesús. Para obtenerlo es necesario que estemos con Él. Eso es lo más importante. Continuemos ahora leyendo los versículos 4 y 5 de este capítulo 4 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 4:4-5 “. . . Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.”

Israel entra en batalla. Mandaron a buscar el arca del pacto en Silo. Ofni y Finees eran predicadores contratados. De modo que veremos que harán lo que les manden que hagan. Cuando el arca fue traída al campamento, los israelitas tuvieron una gran reunión. Creían que se estaban portando de una manera espiritual, pero sus acciones no constituyeron nada más que la idolatría misma. Estaban adorando un cofre y no a Dios. Tengamos sumo cuidado con nuestras ceremonias y ritos en nuestras Iglesias. ¿Adoramos nosotros a una Iglesia? ¿Adoramos a un lugar en particular? ¿Adoramos en verdad al Dios vivo y verdadero? Sigamos adelante con los versículos 6 al 8 de este capítulo 4:

1 Samuel 4:6-8 “. . . Egipto con toda plaga en el desierto.”

Los filisteos comprendieron que el arca del pacto había llegado al campamento de los israelitas. Y tenían miedo porque decían: “Ha venido Dios al campamento.” Para ellos el arca era un ídolo. Y esto muestra que los filisteos eran a la vez supersticiosos e ignorantes. No sabían que no había ningún mérito en un cofre. Ciertamente eran desconocedores del Dios vivo y verdadero. Pero este temor al



# 1 Samuel

Programa No. 0389

arca no duró mucho, como lo veremos ahora en los versículos 9 al 11 de este capítulo 4 del primer libro de Samuel:

1 Samuel 4:9-11 “. . . y muertos los dos hijos de Elí, Ofni y Finees.”

Los filisteos y los israelitas pelearon, e Israel perdió la batalla. Hubo una gran matanza de los israelitas; el arca de Dios fue capturada, y los hijos de Elí, Ofni y Finees, fueron muertos. Prosigamos ahora con los versículos 12 hasta el 18:

1 Samuel 4:12-18 “. . . y había juzgado a Israel cuarenta años.”

Israel en verdad había perdido la batalla. Un hombre de la tribu de Benjamín llegó a la ciudad y les dijo todo lo que había acontecido. Contó al pueblo que muchos israelitas habían sido muertos, y que los hijos de Elí también habían muerto, y que el arca de Dios había sido tomada. Estas malas noticias causaron una gran gritería entre el pueblo. Elí oyó el estruendo y quiso saber qué era lo que estaba pasando. Entonces, este mismo mensajero que había sido testigo presencial, le contó todo, y las noticias causaron su muerte

Y aquí, amigo oyente, vamos a detenernos por hoy porque nuestro tiempo ha llegado a su fin por el día de hoy. Continuaremos este estudio en nuestro próximo programa, seguros de contar con su siempre fiel sintonía. Hasta entonces, pues, que las bendiciones del Señor le acompañen ahora y siempre.